

ECONOMÍA EXTERIOR

Estudios de la revista Política Exterior sobre la internacionalización de la economía española



Núm. 77

Verano 2016

América Latina El desafío de la integración

Germán Ríos □ Gonzalo D. Martner

Comercio □ Integración □ Fiscalidad □ Desigualdad □ Crisis
Políticas sociales □ Macroeconomía □ Mercosur □ Alianza del Pacífico

América Latina □ España □ Estados Unidos □ China

Alfredo Arahuetes □ Margaret Myers □ Fernando Barciela
Luis Molina □ Fernando Carrión y Francisco Enríquez □ Ángeles Sánchez
Rolando Avendaño, Anna Jankowska y Sammy Libos □ Jorge Fonseca
Luz María de la Mora □ Fernando Rueda-Junquera

Una hora con José Juan Ruiz

María José Martínez Vial

14,00 €

ECONOMIA EXTERIOR



Primavera 2016. Núm. 77

Carta a los lectores

5

Una hora con José Juan Ruiz

7

María José Martínez Vial

José Juan Ruiz es economista jefe y gerente del departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid, pertenece al cuerpo de técnicos comerciales y economistas del Estado español.

La crisis que nadie esperaba

13

Fernando Barciela

La crisis de las materias primas no solo dejó a América Latina sin parte de sus fuertes ingresos por exportaciones, sino que redujo drásticamente los ingresos fiscales de muchos gobiernos, imprescindibles ahora que el gasto social ha alcanzado niveles muy respetables.

Inserción comercial: balance y perspectivas

23

Fernando Rueda-Junquera

A pesar de los cambios realizados entre 1990 y 2015, la estructura exportadora de América Latina está poco diversificada y tiene una débil inserción en las cadenas globales de valor. Si no se adoptan medidas a medio y largo plazo, la vulnerabilidad externa de la región se incrementará.

El comercio regional en América Latina

33

Ángeles Sánchez Díez

El comercio intrarregional está más diversificado y tiene un mayor contenido tecnológico que el realizado fuera de la región. Potenciarlo puede contribuir a la generación de empleo, crecimiento y desarrollo, por lo que debería ser objetivo central de las agendas.

China, la Alianza del Pacífico y el TPP 42

Margaret Myers

La ambigüedad de EE UU con respecto a las ambiciones políticas y geoestratégicas del TPP, indican que, al menos de momento, compartir el poder en Latinoamérica, Asia y otras regiones no está entre las principales prioridades de la política exterior estadounidense.

Mercosur y la Alianza del Pacífico, ¿convergencia? 49

Gonzalo D. Martner

Los países del Pacífico son puentes naturales de comercio desde y con Asia, pero el corazón de los intercambios no puede hacer abstracción de Brasil y Argentina. La confluencia entre Mercosur y la Alianza del Pacífico es, en este sentido, inevitable a medio y largo plazo.

Hacia una nueva agenda para el desarrollo 57

Germán Ríos

Existen razones para ser optimista con respecto a la transformación productiva de América Latina. La mayoría de los países han emprendido importantes reformas para aumentar su productividad y existe una clara preocupación por mejorar la competitividad.

China-América Latina: hacia un nuevo modelo 63

Rolando Avendaño, Anna Jankowska y Sammy Libos

La transformación de China introduce nuevos retos y oportunidades que deben ser incorporados a su estrategia comercial de diversificación, valor añadido e integración. China ha cobrado un nuevo interés por América Latina que es necesario aprovechar.

Importancia de América Latina para España 73

Luis Molina

En las últimas décadas, la economía española ha aumentado notablemente su grado de integración con el exterior, todo ello en un contexto de intenso avance en la integración global. En esta integración, en especial la financiera, la región latinoamericana cobró singular relevancia.

Brasil: cambio de rumbo y crisis de la economía 81

Alfredo Arahuetes

Brasil tocará suelo este año y registrará una tasa de crecimiento positiva del 0,9 por cien en 2017, gracias a la recuperación de la inversión, el consumo de las familias y las exportaciones. El mayor desafío del país es resolver la compleja crisis política que soporta.

Economía mexicana, 91
perspectivas
Luz María de la Mora

México ha sorteado el contexto económico global de mucha mejor manera que sus vecinos de América del Sur, como consecuencia de las reformas estructurales aprobadas por el Congreso en 2013 y 2014, sus fundamentos macroeconómicos y su política de apertura comercial.

Argentina: 97
péndulo o futuro
Jorge Fonseca

A pesar de las recurrentes crisis de las últimas décadas, Argentina es el país de mayor renta per cápita de América Latina. El riesgo es que el nuevo gobierno consolide los errores de los precedentes y para justificar sus políticas dilapide algunos logros de los últimos años.

Dos países, ¿una crisis? 105
Fernando Carrión y Francisco Enríquez

La crisis económica se mantendrá y probablemente se prolongará durante un periodo nada despreciable en Ecuador y Venezuela. Al igual que en el resto de la región, los gobiernos identificados como posdesarrollistas o socialistas del siglo XXI están cerrando un ciclo.

Editor

Darío Valcárcel

Jefa de redacción, María José Martínez Vial
Redacción y Maqueta, Julia García

Consejo editorial

Luis Alcaide, Fernando Delage

Enrique Fanjul, José Luis Gómez-Navarro, Luis Martí

Luis Esteban G. Manrique, Áurca Moltó

© 2016. *Estudios de Política Exterior, SA. Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid*

Tel.: 91 431 26 28 - Fax: 91 577 72 52

www.politicaexterior.com - e-mail: revista@politicaexterior.com

Impreso en Anzos, S. L. - Fuenbralada (Madrid)

ISSN: 1137-4772. Depósito legal: M-29129-1999

ECONOMÍA EXTERIOR publica cuatro números al año en primavera, verano, otoño e invierno. La empresa editora, **Estudios de Política Exterior** es una sociedad anónima inscrita en el Registro Mercantil, tomo 9346, 8117, sección 3ª del Libro de Sociedades, folio 48, hoja 87031-2.

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **ECONOMÍA EXTERIOR**, que se exponen en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre los intereses exteriores de España y el análisis de cuestiones económicas.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos: www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Estudios de Política Exterior, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas o partes de ellas de los artículos publicados en **ECONOMÍA EXTERIOR** sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

¿Dos países, una crisis?

Fernando Carrión y Francisco Enríquez

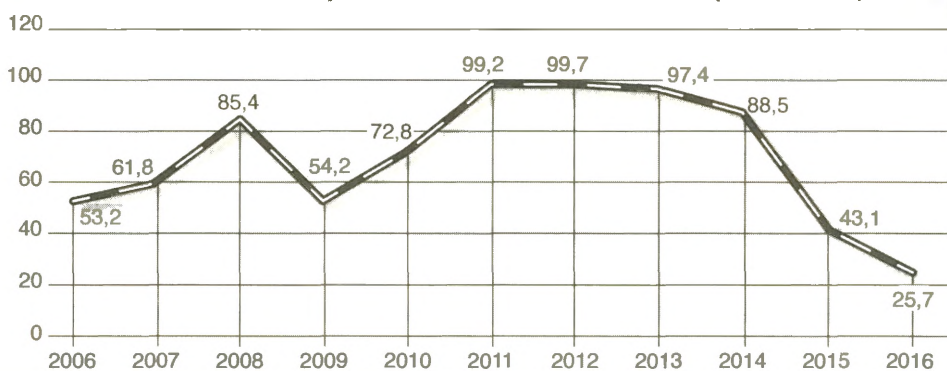
La crisis económica se mantendrá y probablemente se prolongará durante un periodo nada despreciable en Ecuador y en Venezuela. Al igual que en el resto de la región, los gobiernos identificados como posdesarrollistas o socialistas del siglo XXI están cerrando un ciclo.

El fenómeno de la crisis económica puede ser extensivo a Latinoamérica, independientemente de que su impacto sea diferencial por países. En un informe recientemente publicado por el FMI se estima que para 2016 en América Latina y el Caribe se producirá una contracción económica del -0,5 por cien (el Banco Interamericano de Desarrollo, BID; estima una tasa del -0,3 por cien), con lo que habría decrecimiento durante dos años consecutivos (en 2015 fue del -0,1 por cien); algo similar a lo acontecido en 1982-83 por la crisis de la deuda externa, definida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) como la década perdida.¹ El FMI estima que en 2017 América Latina y el Caribe tendrán una tasa positiva del 1,5 por cien.

El informe citado sitúa Venezuela y Ecuador como los dos países peor puntuados de la región. La economía venezolana se contraerá este año un -8 por cien y un -4,5 para 2017 (en 2015 se contrajo un -5,7), mientras que la ecuatoriana se contraerá un -4,5 en 2016 y un -4,3 en 2017 (en 2015 la variación fue del 0,3).² A estos datos habría que añadir dos situaciones producidas este año en los dos países y que acrecentarían estas estimaciones negativas: en Venezuela se presenta una aguda crisis energética que, entre otras cosas, ha llevado a la reducción de la jornada laboral semanal del sector público a cuatro días. Y Ecuador sufrió un terremoto de magnitud 7,8 grados en la escala Richter que, según su presidente, Rafael Correa, habría generado la pérdida de un tres por cien del PIB, además de las vidas humanas y materiales. Sin duda, estos acontecimientos incidirán en el comportamiento negativo de la economía en ambos casos.

Fernando Carrión y Francisco Enríquez son académicos de Flacso-Ecuador.

Precio del barril de petróleo ecuatoriano 2001-16 (en dólares)



Fuente: Sistema Nacional de Información, INEC. Elaboración Flacso.

Venezuela y Ecuador tienen similitudes, pero también diferencias. Los dos países son petroleros, por lo que la principal fuente de ingresos proviene de sus ventas en petróleo. En el caso de Ecuador casi el 56 por cien de las exportaciones, y en el de Venezuela el 95 por cien.

Los altos ingresos petroleros entre 2008 y 2014 (a excepción de 2009), permitieron al Estado tener un peso significativo en la economía y en todos los ámbitos de la vida social, hasta el punto de que en ambos países la inversión y el gasto público fueron el principal motor del crecimiento. En Ecuador entre 2002 y 2006 el gasto público representó el 20,9 por cien del PIB, mientras que para 2007-2015 se elevó al 32,6, lo que da cuenta de la expansión del Estado. Durante 2013-14, el presupuesto alcanzó en promedio a más del 40 por cien del PIB, con un gasto corriente del 28. En Venezuela el presupuesto logró a partir de 2010 una cifra superior al 30 por cien del PIB (31,52 según Expansión Datosmacro.com) y se estima que en los años subsiguientes esta relación creció.³

Durante los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en el caso de Venezuela, y de Correa en Ecuador se ha privilegiado la inversión pública sobre la privada nacional y extranjera, de modo que el dinamismo económico dependió casi exclusivamente del Estado. Cuando este vio reducidos sus ingresos, a partir de la caída del precio del petróleo en 2014, la inversión cayó y no fue posible sostenerla, más aún cuando muchos capitales privados nacionales migraron hacia

1. FMI, "Perspectivas económicas: Las Américas. Administrando transiciones y riesgos, abril 2016.

2. El gobierno de Correa antes del terremoto dijo que la economía ecuatoriana crecería en un 0,3 por cien. Tras el siniestro que decrecería en un -0,3 por cien.

3. Nota del editor: Las características actuales de las estadísticas del país, hacen tratar con cautela las cifras relativas a Venezuela.

otras latitudes en años anteriores debido al ambiente de incertidumbre y desconfianza. Otra similitud es que una parte importante de su gasto se destinó a subsidios, principalmente de los combustibles, lo que generó graves distorsiones en la economía. En el caso de Ecuador el monto de los subsidios representó antes de la crisis, cerca del 20 por cien del presupuesto general del Estado (el PIB de Venezuela es casi cuatro veces mayor al de Ecuador, y el PIB per cápita el triple).

Los dos países presentan en sus economías varios problemas estructurales que no han sido superados por la revolución que propusieron sus líderes, a pesar del largo periodo en el gobierno. Se trata de estructuras productivas poco diversificadas, con un excesivo peso de bienes primarios y, como consecuencia, una limitada oferta de bienes de exportación, donde la venta del petróleo sigue siendo la principal fuente de ingresos. Además, se observa que pese a la ampliación de relaciones comerciales con China y otros países, Estados Unidos sigue siendo el principal socio comercial, a diferencia de Chile, Perú, Brasil, Uruguay o Argentina, que sí han diversificado sus mercados.

Una diferencia entre Venezuela y Ecuador es que en Ecuador buena parte de la inversión y el gasto público se destinó a ampliar y fortalecer las infraestructuras. La inversión realizada no provino únicamente de la renta petrolera, sino que se financió también con créditos externos, principalmente chinos, que ascienden a cerca de 30.000 millones de dólares. En materia energética, Ecuador construye varias centrales hidroeléctricas, algunas ya concluidas, lo que le ha permitido reemplazar la energía provista por centrales termoeléctricas dependientes del petróleo. Ese no es el caso de Venezuela, donde una serie de retrasos en la construcción de las centrales le han llevado a sufrir una crisis energética de gran magnitud.

Otra diferencia importante es la dolarización de Ecuador, lo que le ha procurado estabilidad económica. Pero desde hace unos años, la apreciación del dólar (según el BID, mayor del 20 por cien) y las continuas devaluaciones de países con oferta similar de productos de exportación, como Colombia y Perú, entre otros, le han reportado muchos problemas en materia de comercio exterior.

En el caso de Venezuela, una política cambiaria con un control poco flexible, le llevó a un mercado paralelo de cambios con efectos inflacionarios negativos. La tasa de inflación en Venezuela es la más alta de la región. Según el Banco Central de Venezuela, en 2015 se situó en el 180 por cien, la mayor del mundo y se estima que para 2016 alcance el 700 por cien. El gobierno de Maduro trató de corregir esta distorsión, devaluando el bolívar, flexibilizando el control de cambios e incrementando el precio de la gasolina, que se había mantenido estable durante 20 años. La inten-

ción de las medidas fue incrementar los ingresos del Estado y reducir el déficit fiscal del 20 por cien del presupuesto aprobado. Además, el país sufre una reducción importante de importaciones y exportaciones, debido a la bajada del precio del petróleo. Los pocos ingresos en divisas que recibe se utilizan para la importación de alimentos y bienes básicos, lo que ha restringido la importación de materias primas y bienes de capital, y explica la caída importante de la producción nacional.

En el caso de Ecuador, el presupuesto general del Estado de 2016 es de 29.835 millones de dólares y el déficit presupuestario –que empieza a ser una constante– para este año, se calcula que superará los 7.000 millones. Sumadas las deudas vencidas con contratistas, proveedores, servicios, gobiernos locales, etcétera, la cifra supera los 10.000 millones. Por su parte, el déficit fiscal de Venezuela ascenderá a 23.000 millones en 2016, a pesar de que entre 1999 y 2014 el país recibió 960.589 millones provenientes de sus exportaciones de petróleo.

El gobierno de Correa no fue previsor y creyó que el precio del petróleo se mantendría mucho tiempo. Olvidó el comportamiento cíclico de la economía, por lo que no creó ningún fondo de contingencias, a pesar de que en este *boom* petrolero el Estado percibió cerca de 300.000 millones, además de ampliar la recaudación tributaria. El gobierno sostiene que el mejor ahorro es la inversión, pero lo cierto es que carece de liquidez para atenuar la contracción económica. Ecuador tiene ahora graves problemas de liquidez como consecuencia de la caída de sus ingresos; no solo para sostener la inversión pública, sino también para cubrir los gastos corrientes y de capital. Para financiar el enorme déficit fiscal el gobierno ha privilegiado tres fuentes de financiamiento: el incremento de los impuestos; la venta de activos del Estado; y el endeudamiento público interno y externo. En los nueve años de gobierno, la actual administración ha realizado más de 10 reformas tributarias, sin contar las aprobadas recientemente por el terremoto. Tiene, además, otras dos leyes tributarias en carpeta.

Medidas para reducir el abultado déficit fiscal

Entre las medidas adoptadas para cubrir el déficit en 2014, Ecuador entregó 644.000 onzas de oro a Goldman Sachs a cambio de un crédito de 580 millones de dólares, con el fin de obtener liquidez a corto plazo. Venezuela hizo algo similar en 2015, al vender el 24 por cien de sus reservas de oro y el 16 en 2016 (34,2 toneladas en febrero y 8,5 en marzo).

Posteriormente, a finales de 2015, el Estado ecuatoriano, con falta de liquidez, entregó el campo petrolero Auca a la multinacional petrolera Shaya Schlumberger por 1.000 millones de dólares, de los que 650

millones se utilizaron en el pago de deuda externa (bonos Global 2015). Con esta transacción puso en manos de Schlumberger un recurso estratégico de 299 millones de barriles de reservas probadas de petróleo, que con una tarifa de 26 dólares por barril, representaba un ingreso bruto de 7.774 millones durante 20 años de contrato. En ese periodo el país recibiría 1.559 millones de ingresos.

En ese mismo año el gobierno envió a la Asamblea Nacional dos proyectos de ley cuya finalidad era redistribuir la riqueza: la Ley de Plusvalía, que grava con impuestos los bienes inmuebles beneficiados en su precio comercial por las inversiones que el Estado ha realizado en infraestructura, principalmente vías, carreteras y edificaciones; y la Ley a las Herencias, cuya finalidad es elevar el impuesto (en principio con el 77,5 por cien, después lo redujo al 47,5), para rebajar el enriquecimiento patrimonial. De ser aprobadas las leyes, la recaudación se destinaría al financiamiento de becas para jóvenes con escasos recursos.

Para 2016, el gobierno envió a la Asamblea un presupuesto cercano a los 30.000 millones, menor al de 2015, estableciendo un precio por barril de petróleo de 35 dólares, mucho menos que los 79 dólares que fijó en 2015 y que le llevaron a reducir el presupuesto en dos ocasiones. El déficit fiscal para este año se estima en 3.500 millones.

A esta situación, de por sí crítica, el 16 de abril se sumó el terremoto, que afectó a la costa de Ecuador (Manabí y Esmeraldas), produciendo graves daños humanos (cerca de 700 muertos y miles de heridos) y materiales, principalmente en propiedades del sector privado (hogares), aunque no se registraron daños mayores en la infraestructura estatal. El propio Correa estimó que la reparación de los daños costaría unos 3.000 millones, por lo que el requerimiento de recursos por parte del Estado ascendía a 6.500 millones. La solidaridad interna y externa no se hizo esperar y millones de ecuatorianos se movilizaron a nivel nacional en favor de sus compatriotas. También llegó y sigue llegando la solidaridad internacional.

Además, organismos internacionales abrieron líneas de crédito inmediatas para el gobierno: 300 millones del BID, 100 millones de la CAF, 150 millones del Banco Mundial y 400 millones del FMI. A lo que hay que sumar el compromiso de las Naciones Unidas de entregar 73 millones fruto de una colecta mundial. La cifra supera los 1.000 millones.

El gobierno, envió a la Asamblea Nacional la denominada Ley de Solidaridad que fija nuevos impuestos y, además, propuso la venta de

El gobierno de Correa sostiene que el mejor ahorro es la inversión, pero carece de liquidez para atenuar la contracción económica

algunos activos del Estado. Entre los nuevos impuestos, ahora ya aprobados están: el incremento del IVA durante un año de dos puntos, del 12 al 14 por cien; una contribución única del tres por cien adicional sobre las utilidades de las empresas; una contribución también única del 0,9 por cien sobre personas naturales con patrimonio mayor a un millón de dólares. Se establece, además, la aportación del salario de un día para quienes ganen más de 1.000 dólares mensuales. La ley aprobada tiene como finalidad recaudar unos 1.090 millones.

Por otra parte, entre los activos del Estado a privatizar se encuentran la central hidroeléctrica Sopladora, que genera 487 megavatios, y cuyo valor, según el ministerio de Energía, es de 755 millones; la empresa aérea TAME, la Flota Petrolera Ecuatoriana (Flopec), el Banco del Pacífico y dos canales de televisión. Es necesario recordar que recientemente se aprobó una ley de asociación público-privada, que podría dar lugar a la venta del 49 por cien de las acciones de esas empresas, manteniendo el Estado el 51 por cien. Correa aún no ha especificado si se privatizarán o se abrirá la venta de acciones a la participación privada.

Incertidumbre política

A pesar de las dificultades económicas, Venezuela y Ecuador atraviesan momentos políticos distintos y muy complejos. En Venezuela, la oposición, mayoritaria en el Congreso Nacional, ha solicitado a la Corte Nacional Electoral la convocatoria a una revocatoria del mandato de Maduro. La incertidumbre política se suma a la económica y la solución no se vislumbra, mientras la sociedad vive momentos difíciles: alta violencia, desabastecimiento de productos vitales, crisis eléctrica y polarización política.

En Ecuador, a menos de un año de elecciones presidenciales, Correa no será el candidato sino, casi con seguridad, el actual vicepresidente, Jorge Glas, o el exvicepresidente Lenín Moreno (o los dos juntos, formando binomio). En la oposición no se avizora un candidato único con fuerza. Probablemente provendrá de la derecha, pero aún está por decidir si será el alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, o el exbanquero Guillermo Lasso. En la izquierda y los movimientos sociales hay más incertidumbre, pero en principio sus líderes han afirmado que se presentarán con candidatos propios.

Lo cierto es que en los dos países la crisis económica se mantendrá y casi con seguridad se prolongará durante un periodo nada despreciable. Al igual que en el resto de la región, los gobiernos identificados como posdesarrollistas o socialistas del siglo XXI están cerrando un ciclo.